

¿Cuál es la mayor dificultad para mí en ejercitar el amor a los demás?  
¿Cómo puedo intentar superarla?

#### IV. ORACIÓN FINAL

##### Oración a san Pablo

Apóstol san Pablo, que con tu doctrina y amor has evangelizado al mundo entero, mira con bondad a tus hijos y discípulos.

Todo lo esperamos de tu intercesión ante el divino Maestro y ante María, Reina de los Apóstoles. Maestro de los gentiles, ayúdanos a vivir de fe, a salvarnos por la esperanza y que reine en nosotros el amor. Concédenos, instrumento elegido, una dócil correspondencia a la gracia, para que no sea estéril en nosotros. Que sepamos conocerte, amarte e imitarte cada vez mejor para que seamos miembros vivos de la Iglesia, cuerpo místico de Jesucristo. Suscita muchos y santos apóstoles que aviven el cálido soplo del verdadero amor, extendiéndolo por todo el mundo, de modo que todos los hombres conozcan y den gloria a Dios Padre y a Jesús Maestro, camino, verdad y vida.

Tú sabes, Jesús, que nuestra confianza no se apoya en nuestras propias fuerzas. Por tu misericordia, nos proteja de toda adversidad la poderosa intercesión de san Pablo, nuestro padre y maestro.

##### Oración por el Capítulo general

Oh divino Espíritu, que, enviado por el Padre en nombre de Jesús, asistes y guías infaliblemente la Iglesia, efunde sobre nuestro Capítulo la plenitud de tus dones.

Oh suave Maestro y Consolador, ilumina nuestra mente, haz que en este Capítulo maduren frutos abundantes; adquiera nuevo vigor nuestro compromiso de santificación y de apostolado; y que se difunda mayormente la luz y la fuerza del Evangelio entre los hombres.

Oh dulce Huésped de las almas, confirma nuestras mentes en la verdad, dispón a la obediencia los corazones de todos, para que las deliberaciones del Capítulo hallen generoso asenso y pleno cumplimiento. Renueva en nuestra Familia los prodigios de un nuevo Pentecostés. Concede que, reunida en unánime y más intensa oración, junto a María, Madre de Jesús, y a los Apóstoles, difunda el reino del Maestro Divino, en el espíritu del Apóstol Pablo. Amén.



FICHA 3ª (DICIEMBRE)

*...ser artesanos de comunión...*

## Una Congregación sinodal

### I. ORACIÓN

#### A la Santísima Trinidad

Divina Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, presente y operante en la Iglesia y en lo más profundo de mi ser: yo te adoro, te doy gracias y te amo. Por medio de María, mi madre santísima, me ofrezco, entrego y consagro totalmente a ti por toda la vida y para la eternidad.

A ti, Padre del cielo, me ofrezco, entrego y consagro como hijo.

A ti, Jesús Maestro, mi ofrezco, entrego y consagro como hermano y discípulo.

A ti, Espíritu Santo, me ofrezco, entrego y consagro como «templo vivo», para ser consagrado y santificado.

María, madre de la Iglesia y madre mía, tú que vives en intimidad con la Trinidad santísima, enséñame a vivir, por medio de la liturgia y de los sacramentos, en comunión cada vez más profunda con las tres divinas Personas, para que toda mi vida sea un «gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo». Amén.

### II. LECTURA DEL TEXTO BÍBLICO

#### De la Primera Carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 12,12-14.19-22. 24-31; 13)

**12** <sup>12</sup>Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. <sup>13</sup>Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

<sup>14</sup>Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro, sino muchos. [...] <sup>19</sup>Si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? <sup>20</sup>Sin embargo,

aunque es cierto que los miembros son muchos, el cuerpo es uno solo. <sup>21</sup>El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». <sup>22</sup>Sino todo lo contrario, los miembros que parecen más débiles son necesarios. <sup>24</sup>[...] Pues bien, Dios organizó el cuerpo dando mayor honor a lo que carece de él, <sup>25</sup>para que así no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros. <sup>26</sup>Y si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él.

<sup>27</sup>Y bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. <sup>28</sup>Pues en la Iglesia Dios puso en primer lugar a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en el tercero, a los maestros; después los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. <sup>29</sup>¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? <sup>30</sup>¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan? <sup>31</sup>Ambicionad los carismas mayores. Y aun os voy a mostrar un camino más excelente.

**13** <sup>1</sup> Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde.

<sup>2</sup> Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; y si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada.

<sup>3</sup> Y si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; y si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, nada me serviría.

<sup>4</sup> El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; <sup>5</sup> no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; <sup>6</sup> no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. <sup>7</sup> Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

<sup>8</sup> El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. <sup>9</sup> Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; <sup>10</sup> mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. <sup>11</sup> Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

<sup>12</sup> Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer ahora es limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. <sup>13</sup> En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

*«El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta»* (Ib 13,4-7). Pablo considera el amor en el contexto de las relaciones humanas. Es lo que las forma del modo mejor y más sano. Es también el "medio" y el modo más eficaz para superar las dificultades, para sobrepasar los pecados en las relaciones y curar sus efectos.

*«Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño»* (Ib 13,11). El dinamismo de la vida, la transformación que intentamos vivir como un continuo desarrollo y maduración, se aplica también a la realidad del amor. Por un lado, el amor mismo ha de madurar hasta realizarse como don de sí; por otro, determina la dirección de los cambios en las relaciones con Dios, con uno mismo, con los otros y con el mundo.

### **Cotejo con la palabra de Dios**

A la luz de esta palabra, lee los párrafos del *Instrumentum laboris*: INTERPRETAR a la luz de la fe, *Formación al ejercicio de la autoridad*, nº 22, *Laicos y Paulinos juntos*, nº 23. *Familia Paulina*, nº 24.

Ser un "editor paulino" y un hombre de comunicación significa hacer de la realidad de las relaciones el espacio fundamental para la realización de la propia identidad y misión. Evidentemente sólo estando en la red de relaciones y construyéndola constantemente podemos crecer y comunicar a los otros el Evangelio vivificador, haciendo "la caridad de la verdad".

El amor, que de suyo es una relación, exige de nosotros el empeño a ponerlo continuamente como principio-guía de nuestra vida. En primer lugar, eso significa plasmar a través del amor los contextos inmediatos de nuestra vida paulina: la comunidad, incluidas las relaciones con los superiores, las relaciones con quienes colaboramos en el apostolado, y la realidad de la Familia Paulina. La dirección de estos cambios la puso en claro el Maestro Divino: *«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado»* (Jn 15,12).

### **Resonancias personales**

¿Cómo logro establecer relaciones de amor con los hermanos, con los laicos y con los miembros de la Familia Paulina?

de la autoridad y el trabajo de grupo, o sea la interacción voluntaria y responsable de cada miembro con el respectivo superior y entre ellos mismos.

Ningún órgano del cuerpo, ni uno solo, vive y trabaja sólo para sí mismo. El fruto de su correcto funcionamiento es la salud de todo el organismo. Por tanto, el principio del trabajo cooperativo se aplica también a quienes, por la naturaleza de las tareas a ellos confiadas, las desarrollan solos o con poca participación directa de otros hermanos. Sea cual fuere la responsabilidad, todos se benefician siempre de la presencia y del trabajo de los otros. Nadie lo debe todo a él mismo.

### Resonancias personales

¿Cuál es “mi parte” en el todo que es la Congregación?

¿En qué medida uso mis dones personales y me comprometo en multiplicar el bien común y en llevar adelante la misión de la Congregación?

¿Cuál es la mayor dificultad para mí en colaborar con los otros? ¿Cómo puedo tratar de superarla?

¿Cómo manifiesto mi gratitud por cuanto recibo de los demás cohermanos y de las personas con quienes colaboro?

### 3. Principio-guía

«Os voy a mostrar un camino más excelente» (1b 12,31); «El amor no pasa nunca» (1b 13,8). Las reflexiones de Pablo sobre el cuerpo social de Cristo y sobre los carismas dados a cada uno de sus miembros asumen pleno significado sólo en el contexto del amor, que es el principio-guía de la vida cristiana y la finalidad de todo. No puede ser de otro modo, porque «Dios es amor» (1 Jn 4,8), y por tanto a quien vive y actúa en él no le es dada una motivación más legítima y potente para sus aspiraciones y acciones, que siempre deben tener en cuenta la perspectiva de la eternidad.

«Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor» (1b 13,1); «Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; y si tuviera fe (...), pero no tengo amor» (1b 13,2); «Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; y si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor» (1b 13,3). San Pablo se refiere a las varias realidades de la vida humana: las competencias adquiridas, los dones y carismas recibidos, las obras hechas. Todas tienen sentido únicamente cuando están motivadas por el amor y son un modo de realizarlo a favor de las personas. Diversamente carecen de significado y no aportan nada.

### III. PUNTOS PARA LAS REFLEXIONES

«La sinodalidad (...) indica la específica forma de vivir y obrar (*modus vivendi et operandi*) de la Iglesia, Pueblo de Dios que manifiesta y realiza en concreto su ser comunión en el caminar juntos, en el reunirse en asamblea y en el participar activamente todos sus miembros en su misión evangelizadora» (Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 6; 2 de marzo de 2018 – [vatican.va]). Este específico modo de vivir y de actuar de la Iglesia no es un concepto impuesto artificialmente a la realidad de la Iglesia. Más bien promana de la profunda reflexión del concilio Vaticano II acerca de la naturaleza de la Iglesia. No cabe, pues, entender la sinodalidad, y menos aún practicarla, solo considerándola un nuevo método o un nuevo estilo de ser Iglesia, sino como una consecuencia natural de la identidad de la Iglesia, pueblo de Dios. Se basa también en la teología de san Pablo, que parangona la Iglesia con el cuerpo de Cristo. Esta imagen ayuda a comprender la importancia de la sinodalidad para la vida y la acción de la comunidad del pueblo de Dios, del cual forma parte también nuestra Congregación y toda la Familia Paulina.

#### 1. La sinodalidad: mentalidad que es necesario asumir

«Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo» (1Cor 12,12). La imagen del cuerpo nos ayuda a entender la idea de unidad en la multiplicidad. La unidad no presupone ni puede consistir en la uniformidad, sino que revela el modo en que existe la diversidad. No es un caos, sino una unidad ordenada que no destruye la especificidad de ningún miembro, sino que la valora.

«El ojo no puede decir a la mano: “No te necesito”; y la cabeza no puede decir a los pies: “No os necesito”» (1b 12,21). En un cuerpo sano hay coherencia y armonía interior. El respeto por todo el cuerpo implica la aceptación de cada uno de sus miembros. Cada miembro se beneficia de la presencia y el buen funcionamiento de los otros miembros.

«... no haya división en el cuerpo, sino que más bien todos los miembros se preocupen por igual unos de otros» (1b 12,25). De la idea de la unidad del cuerpo deriva el principio de la complementariedad. Unos miembros son necesarios a los demás, porque ninguno de ellos es autosuficiente. El bienestar de todo el cuerpo, o sea de todos sus miembros, es el fruto del cuidado recíproco.

«Si un miembro sufre, todos sufren con él; si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1b 12,26). San Pablo se refiere a la empatía como una de las características del funcionamiento del cuerpo. El dolor de una parte lo siente todo el cuerpo, y la acción encaminada al bienestar de un miembro la percibe todo el cuerpo.

### **Cotejo con la palabra de Dios**

A la luz de este principio, lee los párrafos del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación, *El gran reto de la Iglesia y de la Congregación*, nº 18; e INTERPRETAR a la luz de la fe, *La sinodalidad: mentalidad que hemos de asumir*, nº 20.

El espíritu de sinodalidad crece por la concienciación de pertenecer a un solo cuerpo: de Cristo, de la Iglesia, de la Congregación, y por un sentido de responsabilidad hacia estas comunidades. En tal contexto, “yo” es un modo de definir la unicidad y la especificidad de la propia persona, pero se extiende a todo el organismo, haciendo así evidente la afirmación: Cristo es también yo, la Iglesia es también yo, la Congregación es también yo. En esto no hay lugar para la indiferencia hacia la comunidad o el desinterés hacia sus necesidades y su misión.

Comprender la pertenencia a una comunidad como parte de la propia identidad lleva a reconocer que yo no soy autosuficiente, que necesito de los demás para formar una comunidad con ellos, o sea para realizar mi propio ser. Así y todo, la comprensión de este principio no puede reducirse simplemente a mirar a los otros de modo egoísta, como si ellos estuvieran obligados a satisfacer mis necesidades. Las expectativas que tengo respecto a mis hermanos están inextricablemente ligadas a mis deberes hacia, que tienen derecho a esperar de mí el empeño para su bien.

### **Resonancias personales**

¿Cómo ejercito la responsabilidad hacia mi comunidad, la Congregación y la Familia Paulina?

La gratitud por los dones de los otros hermanos ¿tiene presencia en mi vida?

¿Uso los dones recibidos de Dios gustosa y generosamente para el bien de la Congregación y de su misión?

### **2. Trabajo en equipo**

«Y bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro» (1b 12,27). San Pablo orienta nuestro pensamiento a la comunidad de los

cristianos entendida como cuerpo de Cristo. Por tanto, la naturaleza y las funciones de esta comunidad pueden ser comprendidas plenamente solo en clave sobrenatural. Jesucristo es el aglutinante de la comunidad cristiana: en él todo adquiere su verdadero significado y logra su justa dirección de crecimiento y de acción. El Cuerpo de Cristo se esfuerza por lo que Cristo mismo se esfuerza, desea lo que Cristo desea. La realización de estas aspiraciones se concreta en cada una de las tareas, actividades, funciones... delegadas a los miembros de la comunidad. Cada cual tiene su “propia parte” en la misión del conjunto y la realiza desempeñando las competencias y responsabilidades que le han sido delegadas.

«En la Iglesia, Dios puso en primer lugar a los apóstoles, en segundo lugar a los profetas, en el tercero, a los maestros; después los milagros, después el carisma de curaciones, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas» (1b 12,28). San Pablo explica la esencia de los carismas en la Iglesia. Podemos entender su enseñanza de modo más amplio como indicaciones sobre de qué manera usar los dones personales recibidos de Dios.

Cada miembro de la comunidad, que ha recibido la propia parte de las tareas a realizar para el funcionamiento de todo el cuerpo, las realiza de acuerdo con lo que es. Efectivamente los carismas y los otros dones han sido inscritos en una persona particular y constituyen su unicidad y complementariedad con los otros. El mejor uso de estos dones, empero, está en usarlos para el bien del todo, según el principio: «A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para el bien común» (1Cor 12,7).

Así pues, el bien común presupone y puede realizarse en la cooperación de los miembros. Solo así el cuerpo, o sea la comunidad, es capaz de desarrollarse y llevar a cabo las tareas que le han sido confiadas.

### **Cotejo con la palabra de Dios**

A la luz de esta palabra, lee los párrafos del *Instrumentum laboris*: RECONOCER nuestra situación, *La sinodalidad aplicada/encarnada*, nº 19, e INTERPRETAR a la luz de la fe, *Trabajo en equipo*, nº 21.

La idea de un único cuerpo de Cristo que formamos todos nosotros se traduce en una comprensión de nuestra identidad y como en una metodología de acción. Todos los movimientos y las manifestaciones de actividad de cada uno de los miembros tienen como finalidad el bien común y el logro de los objetivos de todo el cuerpo. Se trata, pues, de coordinación y colaboración. En nuestra realidad religiosa, esto significa el ejercicio responsable del ministerio